
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Las aves en el folklore sudamericano. III suplemento.

Conclusión

Lehmann-Nitsche, R.

1929

Cita: Lehmann-Nitsche, R. (1929) Las aves en el folklore sudamericano. III
suplemento. Conclusión. *Hornero* 004 (03) : 302-308

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR

R. LEHMANN-NITSCHÉ

III.

LAS PECULIARIDADES MORFO Y BIOLÓGICAS DE LAS AVES.

SU ETIOLOGÍA SEGUN EL CONCEPTO MÍTICO DE LOS ABORÍGENES

SUPLEMENTO

(Conclusión de la pág. 173)

Lechuza [*Speotyto cunicularia* (Mol.)]. — Grita: ¡José Cruz, tabaco, tabaco! — Folklore, Argentina (Tucumán): La lechuza vendía tabaco a crédito, pero «José Cruz», la vizcachita, que nunca pagaba, se escondió bajo tierra para sustraerse a las demandas de la acreedora. Esta se alojó, pues, en la entrada de la casa del deudor y cuando éste sale, de noche, grita tras él: ¡José Cruz, tabaco, tabaco! — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Campo Bello, Esc. N° 196).

Idem. — Grita: ¡Trrra' el tabaco!... ¡trrra' el tabaco!... ¡Ni pizca!... ¡Ni pizca!... — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Eran tres jóvenes que depositaron una partida de tabaco reunida para todo el año en la casa de sus novias, tres muchachas planchadoras; pero éstas, que lo empezaron a fumar con deleite, negaron la entrada a los mozos que acudían diariamente a reclamarlo. Los jóvenes recurrieron entonces a una vieja bruja la que, comprendiendo que todos eran un mal elemento, convirtió a las niñas en vizcachitas condenadas a vivir en sus cuevas y con la obligación de salir únicamente de noche a recojer leña para su oficio de planchadoras; y a los mozos en lechuzas que vivirían siempre en las proximidades de las cuevas reclamando eternamente el tabaco con este grito: ¡trrra' el tabaco!... ¡trrra' el tabaco!... ¡Ni pizca!... ¡Ni pizca!... — *Etchervery*, p. 11-12.

Idem. — Grita: ¿Tráis tabaco? ¿Tráis tabaco? — Folklore, Argentina (San Luis): Encuéntrase un arriero con un viejo muy cansado quien le pide un pucho de tabaco, preguntándole: ¿Tráis tabaco? ¿Tráis tabaco?; a lo que el avaro contesta: ¡Ni pizca, ni pizca, ni p' un cigarro! El anciano (que era Dios mismo) transforma entonces al arriero en lechuza que repite aquel diálogo, mientras que las mulas se trocaron en tierra de la cual brotaron plantas de tabaco. — *Vidal*, p. 31-36.

Idem. — Grita (la hembra): ¡Trai tabaco!; respectivamente (el macho): ¡Ni pa pucho! — Folklore, Argentina (San Luis): « La lechuza, muy afecta a *pitar del naco*, pide a su cónyugue a cada instante: ¡Trai tabaco! ¡Trai tabaco!; y el lechuzo, que ha consumido toda la cosecha, le contesta burlón: ¡Ni pa pucho! ¡Ni pa pucho! » — *Podetti*, p. 96 (variante II).

Lechuza [*Speotyto cunicularia* (Mol.)]. — Grita: ¿Tráis tabaco? — Folklore, Argentina (Santa Fe): Doña Lágrima, la lechuza, y Don Lindor, el sapo, formaban un matrimonio. En cierta ocasión ella lo mandó a comprar tabaco, pero él gastó la plata en bebida; y cuando, al fin, volvió a casa, Doña Lágrima le preguntó: ¿Tráis tabaco?, a lo que don Lindor, ebrio, contestó: ¡Ni pa un pucho! Rabiosa se lo tragó su mujer y desde entonces las lechuzas gritan: ¿Tráis tabaco? respondiéndoles los sapos: ¡Ni pa un pucho! — *Mss. folkl. C. N. E.* (Santa Fé, Esteban Rams, Esc. N° 154).

Idem. — Grita (el macho): ¡Ay jué pucha! — Folklore, Argentina (San Luis): La lechuza, enamorada del carancho, le obsequió con un rico pañuelo de seda que éste, desde entonces, lleva al cuello como recuerdo. Enterado del escándalo, el esposo de la lechuza decidió divulgar a todos los vientos la liviandad de su compañera, gritando siempre y refiriéndose a ella: ¡Ay jué pucha! ¡Ay jué pucha! Todas las aves castigaron entonces a la adúltera con el desprecio y hasta el cínico cómplice se ríe de ella a carcajadas: ¡Juá, juá, juá! — *Podetti*, p. 96 (variante I).

Lechuza [*Asio flammeus brevicaudis* (Schl.)]. — Grita: *tupaho*. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Resístense las dos hijas de una madre a oír misa y cuando consiguen, al fin y al cabo, debido a las amenazas de la vieja, son trocadas en lechuzas que gritan: *tupaho* (iglesia, en idioma guaraní). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Entre Ríos, Ejido Feliciano, Esc. N° 30).

Idem, idem. — Ojos abiertos y como asustados. — Folklore, Argentina (San Luis): En otro tiempo la lechuza era una joven que no quiso visitar a la madre enferma, por no molestarse durante una fiesta. Maldecida por la madre, es trocada en lechuza cuyos ojos reflejan el susto de la muchacha, cuando finalmente volvió a casa, para encontrarse con la madre muerta (así debe entenderse el fin). — *Vidal*, p. 83-87.

Loro [*Amazona aestiva xanthopteryx* (Berl.)]. — Plumaje en parte colorado, alas en parte amarillas. — Folklore, Argentina (Tucumán): En una fiesta de los animales donde se bailaba y se tomaba aloja (bebida fermentada hecha con la fruta del algarrobo), fué muerto el ave Crespín; su mujer al principio siguió divirtiéndose, pero después erró por el campo gritando el nombre del muerto.

Durante el desorden, el loro, con la aloja derramada por el Crespín se manchó las alas, y con la sangre de éste otras partes del plumaje; huyó después al monte.

La Iguana, el Caraguay (la lagartija verde) y el Coyuyo (la chicharra) se escondieron bajo tierra, de donde reaparecen una sola vez por año en la época en que madura la algarroba (supongo que todo esto sólo ha de referirse a la chicharra).

El ave Icancho se presentó voluntariamente a la policía donde le pusieron esposas (supongo que le engrillaron los pies; escapado más tarde, sigue caminando a saltitos; compárese la misma versión referida al Cachilo y al Chingolo). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Cevilarecito).

Opacaá o Pacahá [*Aramides ypacaha* (Vieill.)]. — Grita su nombre. — Folklore, Argentina (Chaco), versión I: Había tres jóvenes hermanas, ricas pero orgullosas y mezquinas. Y cuando Dios, convertido en un pobre mendigo, les pidió un poco de yerba, contestaron: *opa caá*. Por esto, Dios las trocó en aves que así siguen gritando. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Lote XIII, Esc. N° 4).

Idem, versión II: Una vez que Dios disfrazado de hombre, vestido de blanco y con una larga barba, recorría la tierra, llegó a la casa de una mujer que le negó el mate con las palabras: *opa caá*. Por esto la convirtió en el ave que repite esta mentira. — *Mss. folk. C. N. E.* (Chaco, Vedia, Esc. N° 20).

Idem, versión III: Dios, recorriendo varias casas para probar el buen corazón de algunas mujeres, llegó a la de una donde pidió mate, pero la mujer se negó diciéndole: *opa caá*. Debido a ello, fué convertida en el ave de este grito. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Barranqueras, Esc. Elem. N° 30).

Idem, versión IV: Recorriendo la tierra, disfrazado de anciano, Dios llegó a una casa donde un padre vivía con dos hijas. El padre ordenó sirvieran al viejecito el proverbial mate, pero ellas se excusaron diciendo en guaraní: *opa caá* (no hay más yerba). Dios, sabedor de que todo era invención, convirtió entonces a las muchachas en aves que aún repiten: *opa caá, opa caá*. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Benítez, Esc. N° 10).

Idem, versión V: Un pobre hombre pidió una vez un matecito de yerba al vecino, pero éste (y toda su familia) se lo negó diciéndole: *opa caá* (se acabó la yerba, en idioma guaraní). Para castigar tal mezquindad, Dios transformó a esas gentes en aves negras que gritan toda su vida: *opa caha* ⁽¹⁾. *Mss. folk. C. N. E.* (Entre Ríos, Ejido Feliciano, Esc. N° 30).

(1) Según A. DE WINKELRIED BERTONI (*Vocabulario zoológico guaraní*, p. 536), el grito del ave, y con éste su nombre, es *ihpa ka'dá*, lo que significa: agua poblada de yerbas. La otra versión da un sentido más satisfactorio.

Pecho colorado [*Leistes superciliaris* (Bp.)]. — Grita: chío, chío, chío, etc. — Folklore, Argentina (San Luis): ver el artículo siguiente.

Idem. — Pecho con plumas de color sangre. — Folklore, Argentina (San Luis): Un hombre, cobardemente, cortó a su mejor amigo la garganta y negó el hecho; pero preguntado respecto al significado de una mancha de sangre que tenía en el pecho, tuvo que confesar. Trocado en ave, continúa su confesión gritando:

Chío, chío, chío,

Le corté el cuello con un cuchío

Vidal, p. 95-96.

Perdiz [*Nothura maculosa* (Temm.)]. — No se posa en árboles. — Folklore, Argentina (Chaco): Cuando María cabalgaba en el burro llevado por José, se levantó de repente, ante ellos, una perdiz; asustóse la bestia y María cayó al suelo. José entonces maldijo al ave diciéndole: Volarás sin posarte sobre los árboles. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 2).

Idem. — Pide con su grito la lluvia en el ardiente verano. — Folklore, Argentina (Chaco): Durante la fuga de María al Egipto, asustóse el burro en que cabalgaba, de una perdiz que se levantó ante él. María maldijo entonces al ave permitiéndole beber sólo cuando llueve. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Benítez Esc. N° 10).

Quetupí [*Pitangus sulphuratus bolivianus* (Laf.)]. — Grita: ¡Sí, sí sí, te ví! — Folklore, Argentina (Tucumán): Reuniéronse para un baile con alojá, el Chingolo (o Icancho), la Chuña, el Suri (o Avestruz), el Benteveo (o Quetupí), el Crespín y el Coyuyo (la Chicharra), el músico; y en un incidente, el Icancho mató al Crespín.

Llevados los animales a la cárcel, el Quetupí, indicando al Icancho, cada vez que éste negaba, declaraba: ¡Sí, sí sí, te ví!; y sigue así gritando, especialmente cuando ve a un Icancho.

El asesino fué engrillado, pero pudo escapar; por ello el Icancho camina dando siempre saltos.

El Coyuyo se retiró bajo tierra y sale para cantar sólo en la época que madura la algarroba.

La esposa del Crespín, que se hallaba en otra fiesta, siguió divirtiéndose, pues manifestó que para llorar había tiempo; recién más tarde se dió cuenta de su falta y fué a buscar al marido, a quien busca todavía gritando su nombre Crespín. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Taficillo, Esc. N° 48, variante I)

Sarracú [*Aramides saracura* (Vieill.)]. — Pies, piernas y pico colorados. — Tupinamba, Brasil (Costa de Río): Maire, el héroe, se había fabricado una

diadema de plumas, al estilo usual, empleando llamas. Un hombre se la pidió para ponérsela en la cabeza, pero como lo hiciera muy bruscamente, Maire, enojado, se la puso en la cabeza con fuerza. El hombre entonces empezó a arder, se metió corriendo en un pantano y fué trocado en el sarracú que muestra los vestigios del fuego en las partes indicadas. — *Thevet apud Métraux*, p. 235.

Tero [*Belonopterus chilensis lampronotus* (Wagl.)]. — Plumaje negro y blanco. — Folklore, Argentina (San Luis,) versión I: Era el tero un hombre rico que habiendo gastado todo con sus amigos, quedóle al fin sólo la camisa y la corbata. Huyó lejos y lloró tanto que se le enrojecieron las pupilas. — *Vidal*, p. 65-66.

Idem, versión II: Los teros eran señores ricos con casa de negocio; las vizcachas unas señoras lujosas que estrenaban trajes todos los domingos. Los teros les habían abierto crédito y les daban todo al fiado, hasta que los teros tuvieron que presentarse en quiebra. Quedaron los teros muy pobres, tan solo con el chaleco y los calzoncillos; así que esperaron la ocasión para ir a las cuevas de las vizcachas y cobrar las cuentas.

A las vizcachas también se les habían terminado los vestidos; andaban muy rotos, sólo podían salir muy de noche a la puerta de sus casas; de manera que únicamente a la oración podían los teros encontrarlas para cobrarles. En cuanto se aproximaban gritaban: ¡Mi género, mi género! Las vizcachas disparaban a esconderse en el fondo de sus casas. Escondióse también el padre de ellas, porque tenía mucha vergüenza y retaba a su mujer y a las hijas diciéndoles: *cunchi, cunchi*, vizcachas rotos sinvergüenzas, vizcachas rotos!

Desde entonces las vizcachas quedaron condenadas a no ver nunca la luz del sol. A los teros les quedó el chaleco negro y los calzoncillos. — *Mss. folkl. C. N. E.* (San Luis, Mercedes, Esc. N° 38).

Idem. — No duerme. — Folklore, Argentina (Córdoba): El teruteru había sido comerciante. Uno de sus mejores clientes, la vizcachas, no le pudo pagar. El teruteru, entonces, la visitó y continuó con sus visitas hasta que la vizcachas mortificada, abandonó su casa y se ocultó en una cueva. Pero el teruteru deudor no desistió de su empeño, y se dispuso a vivir día y noche sin dormir esperando a su cliente para que le pague la deuda. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Córdoba, Balnearia, Es. N° 64).

Idem. — Grita: ¡Mi género, mi género! — Folklore, Argentina (San Luis): ver Tero, Plumaje negro y blanco, versión II.

Idem. — Iris colorado. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Tero, Plumaje negro y blanco, versión I.

Tucano [*Ramphastos Cuvieri* (Wagl.)]. — Cuello blanco, garganta amarilla; grita: teando'to. — Cayapa, Ecuador: El tucano, cuando hombre, llevaba (al estilo de los indios) un ancho collar de plata (con un colgaje de oro adelante). Transformado en ave, el plumaje de ésta muestra el respectivo color. En aquel entonces sólo quería comer la fruta de la chonta dura, que pedía a gritos: !teando'to (nombre indígena de la chonta); ahora, siendo ave, continúa lanzando el mismo grito. — *Barrett*, p. 382.

Turay [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Grita su nombre. — Folklore argentino de origen indígena, Argentina (Noroeste): ver *Cacuy*.

Urutaú [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Tres peculiaridades: Se encuentra apretado en una rama; grita al anochecer y grita desesperadamente. — Folklore de origen indígena, Argentina (Noreste): La tradición, aunque bastante fragmentaria, permite la reconstrucción del texto siguiente: El Dios Sol engaña a una muchacha y la abandona. Ella, al subir a un árbol para seguirlo con la mirada, queda apretada al tronco y se troca en un ave (de ahí la creencia errónea que el urutaú « traza el camino del sol ») Al anochecer, cuando el amante se pierde bajo el horizonte, ella grita con desesperación. (El nombre urutaú no tiene que ver con este mito, pues significa « boca partida »). — *Lehmann-Nitsche*, p. 251-252.

Viudita [*Xolmis irupero* (Vieill.)]. — Plumaje blanco, cuello negro. — Folklore, Argentina (Chaco), versión I: Un hombre, sin motivo alguno, en forma de pájaro, de pintadas plumas, abandona la esposa mientras ella duerme. Despierta ésta, corre a todas partes para buscarlo, cae cansada sobre las flores y se levanta en figura de un ave que vuela de un lado a otro y siempre mirando como si buscara algo; en señal de luto se puso un traje blanco con corbata negra. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 6).

Idem, versión II: Vadí, marido de una bella mujer blanca, fué muerto en el monte. Su esposa, cuando se cercioró de esto, se puso dos tiras negras y transformóse en ave que grita: Ah! Vadí! (1). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 42).

Idem. — Movimientos inquietos, etc. — Folklore, Argentina (Chaco): ver el artículo primero s. v.

BIBLIOGRAFIA

- BARRETT, *The Cayapa Indians of Ecuador = Indian Notes and Monographs*, XL, New York, 1925.
 ETCHEVERRY, *Voces lugareñas*, Rosario, 1927.
 KOPPERS, *Unter Feuerland - Indianern...* Stuttgart, 1924.

(1) No puedo dar, por el momento, con el verdadero significado de esta voz, que sin duda pertenece a un idioma indígena.

- LAVAL, *Cuentos populares en Chile* (recogidos de la tradición oral), Santiago de Chile, 1923.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. Folklore argentino VII. *Las tres aves gritonas*. Los mitos del Carau, del Crispín y del Urutaú o Cacuy y su origen indígena americano. En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2ª serie sección VI, tomo III, p. 219-362, Buenos Aires, 1928.
- LISTA, *Una raza que desaparece. Los indios Tehuelches*, Buenos Aires, 1894.
- METRAUX, *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus tupi-guarani*, Paris, 1928.
- PODETTI, *De stirpe nativa*, Buenos Aires, 1925.
- THEVET, ANDRE, *La cosmographie universelle*, Paris, 1575.
- VIDAL, *Mitos sanluisenos*, Buenos Aires, 1925.
- MSS. FOLK. C. N. E., Manuscritos folklóricos recogidos por el Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires en 1921, a iniciativa del Dr. Juan P. Ramos. Pertenecen actualmente al Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo Director, el Dr. Ricardo Rojas, me ha permitido, gentilmente, el estudio sistemático del abundante material.

La bibliografía del estudio anterior debe completarse con los artículos siguientes:

- COJAZZI, *Contributi al folk-lore e all' etnografia dovuti alle missioni salesiane*. Gli indii dell' Arcipelago Fueghino, Torino, 1911.
- COJAZZI, *Los indios del Archipiélago Fueguino*, en *Revista chilena de historia y geografía*, IX, p. 288-352; X, p. 5-51, Santiago de Chile, 1914 (versión española del trabajo anterior).